Escuela Técnica Militar de Aviación

Legado de tradición, mística y excelencia al servicio de Guatemala

Coronel de Aviación DEMA (R) y Licenciado
RICARDO FRANCISCO BARRIOS ORTEGA
Primer Oficial de Operaciones y Entrenamiento (E-3)
ETMA 1983-1985

Cuando el 28 de febrero de 1983 se fundó la Escuela Técnica Militar de Aviación mediante el Acuerdo Gubernativo 97-83, no nació solamente un nuevo plantel. Nació la respuesta a una necesidad vital de la Fuerza Aérea Guatemalteca: contar con un sistema de mantenimiento formal y con técnicos capaces de sostener, con seguridad, responsabilidad y exactitud, la operatividad de los medios aéreos y que a la vez tuvieran expectativas personales de desarrollo y superación, heredando los valores y tradiciones de la antigua Escuela Militar de Mecánicos de Aviación (EMMA), fundada varias décadas antes.

Tuve el honor de ser testigo y protagonista de aquel momento fundacional. Recién regresado de mis estudios militares en la República Argentina, fui invitado por el entonces Capitán de Aviación P.A. Menfis Antulio Rivera Mérida a integrar el equipo fundador de la naciente escuela, por disposición del entonces Comandante de la Fuerza Aérea Guatemalteca, Coronel de Aviación P.A. DEMA Fernando Alfonso Castillo Ramírez. Desde el primer momento comprendí que la misión no consistía solo en abrir aulas o recibir alumnos, sino en organizar una institución con mística propia y sentido de servicio. Fue nombrado Subdirector el Teniente de Aviación P.A. Jorge Cruz Barrientos, y a mí me correspondió, con el firme apoyo del Sargento Técnico Juan de Dios Flores Martínez y de los Aerotécnicos Rony Carol Morán Reyes y Julio Fernández, estructurar la Compañía de Caballeros Alumnos y crear la Sección de Entrenamiento (E-3).

1983. El Coronel de Aviación P.A. Oscar Morales López, pionero de la aviación guatemalteca, pronuncia palabras alusivas durante la inauguración de la ETMA.

Los primeros meses fueron intensos. Había que realizar gestiones burocráticas, elaborar guías y contenidos de estudio, organizar procedimientos, definir responsabilidades, estructurar el régimen interno y, al mismo tiempo, formar el espíritu de la escuela. Aproximadamente ciento cincuenta jóvenes superaron las pruebas y requisitos de ingreso y se incorporaron a la memorable primera promoción de Caballeros Alumnos “Quetzales”, muchos de ellos originarios del departamento de El Petén, con miras a fortalecer la Base Aérea del Norte con nuevos aerotécnicos. Aquellos muchachos no llegaban únicamente a estudiar una especialidad; ingresaban voluntariamente a un régimen de disciplina, a un ideal de superación y a una cultura de trabajo donde el error no podía tolerarse. En aviación, una falla técnica puede comprometer una misión, una aeronave y hasta vidas humanas. Por eso, desde el origen, la ETMA unió técnica y disciplina como pilares inseparables.

Con el tiempo, la escuela fue afirmando sus características esenciales. No era un centro de enseñanza puramente académica ni una simple dependencia administrativa. Era una institución de formación integral, en la que la educación militar, la instrucción técnica, el estudio formal y el esfuerzo físico debían complementarse para forjar aerotécnicos confiables y personas de carácter. Esa visión integral dio identidad a la ETMA y la distinguió como semillero de la Fuerza Aérea Guatemalteca y también de la aviación nacional.

La consolidación de la escuela no estuvo exenta de dificultades. Todo proyecto nuevo enfrenta carencias materiales, ajustes a la organización y la necesidad de convencer con resultados. Hubo retos en la estructura, en la implementación de procesos y en la construcción de una cultura institucional sólida. Sin embargo, esas dificultades fueron superadas gracias al compromiso sostenido de sus sucesivos directores —cuarenta y seis hasta la fecha—, así como de sus estados mayores, oficiales, instructores, aerotécnicos, especialistas, catedráticos y personal de apoyo. La ETMA se fue levantando, día a día, sobre una combinación de disciplina, sacrificio, lealtad y trabajo silencioso. La consolidación material de la escuela se reflejó en la inauguración de sus actuales instalaciones el 13 de enero de 1986, que incluyeron oficinas administrativas, aulas, áreas deportivas y de maniobra, así como laboratorios aeronáuticos equipados, siendo ya Director el Mayor de Aviación P.A. Luis Alfonso Imeri Velarde.

Conforme maduró, la escuela mostró la amplitud de su aporte. Sus egresados no solo fortalecen las capacidades técnicas de la Fuerza Aérea Guatemalteca; varios continúan estudios en la Escuela Politécnica, donde egresan como Oficiales de las Armas y los Servicios del Ejército de Guatemala; otros sirven en distintas dependencias militares, prosiguen estudios universitarios o aportan su formación al ámbito aeronáutico nacional. Esa proyección confirma que la ETMA no produce únicamente aerotécnicos distinguidos, sino también ciudadanos útiles, militares responsables y profesionales marcados por el orgullo institucional.

Un rasgo memorable de su evolución fue su carácter pionero en la incorporación de mujeres como señoritas alumnas en 1996, hecho que amplió el horizonte humano e institucional de la escuela y fortaleció su legado dentro del sistema educativo militar. Entre las fases relevantes de su evolución destacó también la creación del Bachillerato por Madurez para nivelar a los Aerotécnicos y Especialistas de la FAG y que luego se convertiría en el Programa Educativo Integral del Soldado, PEISOL, autorizado por el Ministerio de Educación en 1998 y generalizado a todos los Comandos Militares, ya bajo la administración del Estado Mayor de la Defensa Nacional.

La trayectoria institucional ofrece hoy resultados concretos. Al finalizar el ciclo escolar 2025, la ETMA alcanzó la cifra de dos mil graduados de Perito en Mecánica de Aviación, siendo la última la promoción XLI. Desde 2020, además, sus egresados, después de tres años de formación, reciben el Despacho de Subteniente de Reserva de Aviación mediante Acuerdo Gubernativo. Desde 2024 quedó instaurado el premio “Los Fundadores”, entregado al graduando con el mejor promedio en el área tecnológica a lo largo de la carrera.

No deja de ser significativo que actualmente la Fuerza Aérea Guatemalteca sea comandada por un exalumno de la escuela, el General de Brigada Arturo Rafael Sánchez Mejicanos, de la séptima promoción, y que la ETMA sea dirigida por el Coronel de Aviación P.A. DEMA Nelson Antonio Chitay Osorio, graduado en 1996 con la promoción doce. Ello confirma, como en otros casos recientes, que la escuela no solo forma técnicos: forma liderazgo, identidad institucional y continuidad histórica.

Imagen del 27 de febrero de 2026. De izquierda a derecha: el Director de la ETMA, Coronel de Aviación P.A. DEMA Nelson Antonio Chitay Osorio; el Comandante de la Fuerza Aérea Guatemalteca, General de Brigada Arturo Rafael Sánchez Mejicanos; el Coronel de Aviación P.A. DEMA (R) Fernando Alfonso Castillo Ramírez, COFAG 1982 y fundador; el Coronel de Aviación P.A. DEMA (R) Menfis Antulio Rivera Mérida, Director y fundador; y el Coronel de Aviación DEMA (R) Ricardo Barrios Ortega, Oficial E-3 y fundador.

La principal lección aprendida es clara: las instituciones duraderas no se construyen solamente con normas, sino con convicción, ejemplo y espíritu de servicio. La ETMA nació para responder a una necesidad técnica del Ejército y de la Fuerza Aérea Guatemalteca, pero su verdadero legado ha sido mayor: formar generaciones con disciplina, exactitud, amor al deber y orgullo institucional. También deja una reflexión vigente: la seguridad operacional y la capacidad aérea descansan en el trabajo silencioso de técnicos bien formados.

Hoy, al mirar hacia atrás, no veo únicamente una escuela fundada en 1983. Veo una obra institucional monumental, un legado de mística y una comunidad de instructores y alumnos, señoritas y caballeros, que ha sostenido con esfuerzo una tradición de excelencia. La ETMA

honra a sus fundadores, dignifica a sus docentes, enaltece a sus egresados y presta al país un servicio cuyo valor trasciende el tiempo. Su historia debe leerse como parte de la profesionalización técnica de la aviación militar guatemalteca.